

Una nueva política económica y social para Europa

La crisis persistente en Grecia ha puesto en evidencia la insostenibilidad del esquema de política económica que practica Europa. Si anteriormente la izquierda reclamaba un giro radical para abandonar la austeridad impuesta desde la derecha, hoy sabemos que ese potencial giro, que no se ha dado, resultaría insuficiente. Ya no basta con cambiar de políticas, Europa necesita una transformación profunda de sus instituciones y un nuevo esquema de política económica alternativa, que permita volver a crecer y comenzar a cerrar las profundas heridas sociales que la crisis ha causado.

La situación social es gravísima, el número de desempleados y los indicadores de pobreza y desigualdad han superado los umbrales, alcanzando dimensiones inimaginables hace pocos años. Los recortes en derechos y prestaciones de todo tipo, la devaluación salarial y el deterioro de las condiciones de vida y trabajo para intentar ganar competitividad, a costa de dinamitar nuestro modelo de sociedad, no pueden continuar. La izquierda se enfrenta al reto de poner fin a una carrera en la que Europa sólo puede ser la gran perdedora.

La ruta elegida por la derecha para salir (estadísticamente) de la crisis es la principal causa del creciente desapego y desafección ciudadana con las instituciones democráticas en Europa. El crecimiento económico del que tanto alardea la derecha no genera equidad ni justicia social. Los ciudadanos perciben que cada vez hay menos y peores oportunidades y que la movilidad social se ha convertido en una quimera, alimentando desde su desengaño y desorientación el auge de alternativas populistas.

El crecimiento no sólo es un concepto estadístico, debe ser justo. Necesitamos un crecimiento justo, con políticas fiscales, de mercado de trabajo, sociales y medioambientales que garanticen esa justicia. El progreso es de las personas, no de los agregados macroeconómicos. El dominio de la economía financiera y de su lógica cuantitativa y cortoplacista sobre todos los demás ámbitos económicos y sociales se ha convertido en una amenaza para la democracia misma.

La izquierda debe formular propuestas alternativas claras y contundentes, y por supuesto realistas. La veracidad ha sido siempre carta de presentación de la izquierda. Una izquierda que no debe vender milagros ni alentar frustraciones colectivas. El populismo es la antesala de males mayores.

Ahora bien, ¿existe una nueva política económica? Sí existe. Hay una alternativa clara que, sin embargo, para hacerse realidad, necesitará no sólo un gran esfuerzo político, sino la construcción de un discurso solvente que movilice a una sociedad tentada por el aparente carácter inofensivo del populismo. Un populismo no tan nuevo, que cuenta con el apoyo de medios de comunicación aparentemente ajenos al carácter destructivo de muchas de sus propuestas.



Los defectos de la arquitectura institucional del euro son un clamor. Los países de la zona euro padecen los defectos de un diseño de la moneda única, que sólo podrán ser paliados desarrollando una estructura federal europea para el gobierno del euro, que garantice la simetría y solidaridad perdidas. Sólo la izquierda puede liderar la culminación de la unión bancaria en el ámbito financiero, la puesta en marcha de la unión fiscal y de la unión económica y social, y estrechar la unión política de los países del euro.

Para que Europa crezca y genere empleo de calidad, para que mejore la productividad de la economía

Europea y aumente su crecimiento potencial hace falta mucho más de lo que se ofrece en el Plan Juncker de inversiones. La culminación de la Unión Económica y Monetaria implica el establecimiento de un pilar fiscal común –la Unión Fiscal–, así como un marco presupuestario, financiero y de política económica integrados, que complementen la política monetaria única que ejecuta el Banco Central Europeo.

El crecimiento justo no se producirá si Europa no se dota de un presupuesto que financie las políticas propias de la Unión, la dotación de bienes públicos europeos –energía, lucha contra el cambio climático, ciencia, digitalización–, que impulse el crecimiento y que lleve a cabo actuaciones de política económica de carácter anti-cíclico cuando se produzcan choques asimétricos en el interior de la zona euro. Por ejemplo, un seguro europeo de desempleo complementario a los sistemas nacionales, que reduzca la carga fiscal del paro cíclico que soportan los Estados miembros cuando tienen lugar crisis económicas asimétricas como la presente.

El actual crecimiento económico, del que tanto alardea la derecha, no está generando equidad ni justicia social, evidenciando la necesidad de una nueva política basada en un crecimiento justo y en un bienestar social para todos.

Por muchas razones Europa ha renunciado al debate económico, optando por convertir en doctrina lo que sólo son preconcepciones sin fundamento sólido basado en el conocimiento económico o en la evidencia empírica. En cambio, en los EEUU sorprende este debate por su riqueza y vitalidad. Así, aunque resulta increíble, el empleo hoy no es una prioridad para la economía europea. La política de creación de empleo en todas sus dimensiones –políticas activas, desarrollo de nuevos yacimientos, reparto, salario mínimo de definición europea, marco europeo de negociación colectiva– apenas ocupa la agenda comunitaria.

Algunas propuestas llevan tiempo entre nosotros. Por ejemplo, no sólo avanzar hacia un mayor grado de armonización de la fiscalidad en los Estados miembros, sino también establecer verdaderos impuestos europeos que operen como recursos propios de la zona euro –impuesto de transacciones financieras, impuesto europeo sobre las emisiones de CO₂, una fracción del impuesto de sociedades, una vez armonizada la base y el tipo mínimo–. También se precisala creación de un Tesoro

Europeo para respaldar la unión fiscal, configurado a partir del MEDE, con capacidad para emitir eurobonos y mutualizar parcialmente la deuda pública de los Estados miembros, mejorando así la gestión de la pesada carga de la deuda pública europea, que se ha convertido en uno de los principales lastres para el crecimiento.

El sistema de gobierno fiscal y económico debe transformarse profundamente, tanto en cuanto a la coordinación y seguimiento de la aprobación de las políticas fiscales y presupuestarias de los Estados miembros, como respecto al establecimiento de una posición fiscal y macroeconómica agregada de la eurozona, que permita impulsar el crecimiento, aprovechando la capacidad o margen fiscal disponible en algunos Estados miembros.

Pero sin política todo ello no será posible. La “no Unión Política” es el principal obstáculo para que Europa supere sus principales desafíos. La Unión Europea debe dar pasos hacia una estructura confederada que refuerce su legitimidad democrática y la de sus instituciones y sus procesos de toma de decisión.

Europa debe habilitar nuevas vías que permitan la participación democrática de los ciudadanos en los procesos comunitarios, garantizando la transparencia, la evaluación de las reformas y decisiones adoptadas, y la

rendición de cuentas.

También se necesita una Unión Europea que comparta su política exterior y que en Defensa establezca un embrión de ejército europeo.

En lo económico hay que afianzar lo logrado, coordinando todas las políticas comunes, supervisando desde la Comisión los presupuestos, mientras se profundiza en el Mercado Único y se renuevan los compromisos en materia de cohesión y solidaridad. Al mismo tiempo, la Eurozona debe operar como el núcleo duro de la Unión Política, con una convergencia real en las grandes políticas públicas: economía, políticas sociales y medioambientales.

Sólo desde la recuperación de la confianza en Europa y en sus instituciones podremos retomar la senda de crecimiento y del refuerzo de la cohesión y de la justicia social que las sociedades europeas han visto truncada en esta crisis. Tenemos una oportunidad –quizás sea la última–, que exige propuestas realistas alejadas de todo atisbo de populismo. Ese es el reto actual para la izquierda europea, conscientes de que, con todo, no existen soluciones milagrosas a corto plazo. **TEMAS**